https://www.laciviltacattolica.com/african-influences-on-chinese-catholicism/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=LCC+14+Sept+Non-Paid+04+(Copy)

INFLUENCIAS AFRICANAS EN EL CATOLICISMO CHINO

Antonio Spadaro, SJ
Michel Chambon / Church Life / Fecha de publicación: 20 de agosto de 2020 / Fecha de última actualización: 14 de septiembre de 2020

Durante las últimas décadas, la creciente participación de China en África ha llevado a muchos observadores a señalar que el cristianismo chino podría beneficiarse de esta nueva proximidad. De hecho, el creciente número de ciudadanos del Reino Medio que se trasladan a África se encuentran con vibrantes comunidades cristianas. Parece que algunos de esos chinos también han abrazado el cristianismo y se lo han llevado a casa. Por tanto, China no solo está "importando" recursos naturales de África, sino también cristianos, además de aprovechar al máximo las oportunidades comerciales. Parece que entre ellos el grupo cristiano más numeroso es el evangélico. Sin embargo, no faltan otras tradiciones cristianas. [1]

Cristianos de todo tipo están regresando al Reino Medio. Pero el significado cristiano del encuentro afrochino es aún más importante, más amplio que el simple número de los recién bautizados. Por lo tanto, este artículo destaca una dimensión que rara vez se menciona: se centra en los africanos que, como trabajadores, estudiantes, diplomáticos o pequeños empresarios, viven en China y se relacionan con los católicos locales, con el fin de explorar las implicaciones para la Iglesia en China.

Sin ignorar la presencia de otras comunidades católicas extranjeras, sostenemos aquí que los laicos africanos que trabajan en China hacen una contribución original a la catolicidad de la Iglesia local. Sin poseer una formación religiosa completa, o un llamado religioso, o incluso una consagración menos formal, los africanos permiten que los católicos chinos observen y experimenten algunas formas alternativas de práctica religiosa católica. A nivel

individual y colectivo, hacen tangible la diversidad y la universalidad, contribuyendo a expresar la catolicidad de la Iglesia.

Nuestras reflexiones se basan en particular en lo que sucede en la ciudad de Guangzhou (Cantón). [2] Un número creciente de inmigrantes ha elegido este lugar para trabajar y estudiar en China. Después de una breve presentación de su vida religiosa, nos centraremos en los fieles chinos y el clero local para examinar cómo perciben la presencia de los católicos africanos y cuál es su respuesta. Finalmente, para evaluar el alcance de esta influencia africana, compararemos la situación en Guangzhou con la de otras grandes ciudades chinas.

Presencia africana en Guangzhou

Guangzhou siempre ha sido el principal puerto comercial del sur de China. Pero con el fin de la era maoísta, la ciudad volvió a atraer extranjeros, cada vez en mayor número, en busca de nuevas oportunidades. Entre ellos, hay muchos africanos que vinieron por motivos de estudio o comercio. Ciertamente, el color de su piel, estatura alta y lenguaje corporal no pasan desapercibidos para la mayoría de los chinos. Destacan no solo por su situación económica y jurídica, sino también por su apariencia física. En esencia, aunque existen diferentes especificidades lingüísticas, étnicas, nacionales y económicas entre los africanos negros, todos ellos aparecen a la población local como una sola comunidad.

De hecho, hasta los Juegos Olímpicos de 2008 y la crisis financiera mundial, fue bastante fácil para los africanos que buscaban oportunidades para obtener una visa para China. Los nigerianos fueron pioneros, pero pronto se les unieron otros de Camerún, Uganda y Kenia para buscar fortuna en esta capital del Sur, una auténtica megalópolis con sus 13 millones de habitantes. En su mayor parte, son hombres solteros de veintitantos años; muchos de los nigerianos hablan el idioma igbo; algunos prefieren el inglés, otros no. Guangzhou suele ser su primera experiencia en Asia u otro país que no sea el suyo. No es fácil para ellos encontrar trabajos que normalmente tienen los locales. Por esta razón, algunos se ganan la vida enseñando inglés; otros se incorporan al negocio establecido de un miembro de su familia, abren barberías o restaurantes. A lo largo de los años, un distrito del norte de la ciudad, Xiaobei, se ha convertido en el foco de esta presencia extranjera. Allí, la cantidad de negros en la calle, en los restaurantes y en los centros comerciales es visible para todos.

Pero esta presencia africana ha tenido sus altibajos. Después de la crisis financiera de 2008, los rumores y noticias negativas se multiplicaron sobre “los negros”. En los periódicos y en la opinión pública, los africanos fueron retratados cada vez más como inmigrantes ilegales que habían llegado a China para participar en la delincuencia, el tráfico de drogas y otras actividades ilegales. Alrededor de 2010, la gente de Guangzhou creía comúnmente que Xiaobei ya no era "su China", sino un lugar de "crimen y delincuencia". De hecho, el gobierno multiplicó los controles policiales y las expulsiones, por lo que el número total de africanos se redujo significativamente.

Católicos africanos y la diócesis de Guangzhou

A pesar de estas dificultades, los domingos todavía parecen diferentes en Xiaobei. [3] Muchos africanos detienen sus actividades para reunirse en la catedral católica o en una iglesia protestante. Los musulmanes que no pueden trabajar sin sus socios comerciales pasan el día en la mezquita de Guang Ta o en cualquier otro lugar.

La catedral de Guangzhou, también llamada "Seksat", es un sitio histórico importante de la ciudad. Es una estructura de piedra neogótica construida en 1888; está a unos 20 minutos a pie de Xiaobei y atrae a grandes multitudes de visitantes. Los edificios contiguos están reservados para las actividades del clero y el trabajo pastoral. Junto a él también hay un gran patio con una gruta estilizada dedicada a Nuestra Señora de Lourdes. En el complejo de la catedral, los fines de semana son especialmente concurridos. Desde media mañana hasta altas horas de la noche hay un flujo constante de visitantes. Los sábados siempre hay actividades y bodas a las que asisten muchas

personas. A las cinco misas dominicales asisten miles de fieles. Uno está en cantonés, dos en mandarín; por la tarde, una misa en inglés es seguida inmediatamente por otra en coreano.

Aunque es difícil estimar el tamaño exacto de la población católica local, los sacerdotes creen que hay entre 30.000 y 50.000 católicos en el área urbana. 2.000 de ellos se reúnen en capillas en los suburbios; otros 4.000 asisten a los seis centros de la diócesis. Los requisitos legales dificultan enormemente la construcción de nuevas iglesias, y la diócesis tiene que conformarse con los cinco pequeños centros parroquiales que posee, además de la catedral. Por lo tanto, cada parroquia alberga a unos 100 miembros de los fieles, mientras que Seksat da la bienvenida a más de 3000 para el culto dominical. Por tanto, la catedral es el corazón palpitante de la diócesis.

En este contexto, entre 500 y 800 africanos se reúnen en la catedral. Llegan allí temprano en la tarde y rezan o conversan con amigos en la Gruta de Lourdes hasta que comienza la misa. En el interior, algunos ensayan canciones con el coro y otros se preparan para servir en el altar. En respuesta al abrumador flujo de turistas, los nigerianos han organizado un servicio de mayordomía muy estricto y eficiente para preservar la atmósfera de oración de la Misa en inglés.

Además de los domingos por la tarde, algunos también aprovechan las tardes de los lunes, miércoles y viernes para participar en la catequesis bíblica, la Legión de María o la oración carismática. De hecho, en cualquier momento de la semana, siempre hay algunos africanos de rodillas ante la gruta de Nuestra Señora de Lourdes. Algunos también rezan en la cercana capilla del Santísimo Sacramento, de rodillas, inclinados en adoración o con las manos extendidas en súplica a Dios. En muchos sentidos, los jóvenes africanos son la presencia de oración más estable y visible en la catedral de Seksat.

A los ojos de los católicos chinos locales

Esta presencia visible da a conocer la existencia de la comunidad africana a muchos fieles locales. Esto en sí mismo no implica que existan relaciones particulares, pero los chinos las conocen. Bajo la influencia de los medios de comunicación locales y el discurso público, los católicos chinos podrían dar por sentado que los africanos son en su mayoría comerciantes, migrantes pobres o hombres de negocios, pero en la catedral los redescubren como hermanos y hermanas amistosos dedicados a la oración.

La gran mayoría de los católicos locales considera que la forma africana de orar es "vivaz". Por curiosidad, muchos de ellos han asistido a misa al menos una vez en inglés. Han visto africanos comprometidos en varios aspectos del servicio y experimentado un estilo litúrgico animado por la sensibilidad africana. Así reconocen que los africanos, aunque se toman muy en serio los asuntos litúrgicos, también enriquecen la celebración con bailes e himnos de alegría. La sensibilidad litúrgica china, en comparación, tiende a ser más formal. La gente también nota que los africanos sonríen con facilidad, dicen “buenos días” y expresan alegría en sus interacciones sociales. Tanto durante la Misa como en las actividades que se desarrollan en los espacios colindantes a la catedral, su comportamiento y espíritu alegre impresionan a los católicos chinos.

Xiaoli, una mujer católica de unos cincuenta años, es gerente de una pequeña empresa. En 2002, como quería aprender inglés, una amiga la llevó a la misa celebrada en ese idioma. Al final del rito, varias mujeres filipinas se reunieron a su alrededor y le impusieron las manos en oración. Xiaoli se sintió profundamente conmovido. Ese día decidió hablar con una monja y aceptó la propuesta de comenzar el catecumenado. El día de Pascua de 2004 fue bautizada.

A diferencia de Xiaoli, que ha pasado toda su vida en Guangzhou y siente cierta inquietud por los africanos, Yuli es una mujer de 30 años que llegó a Guangzhou hace ocho años. Al crecer en una familia católica rural, se apresuró a encontrar un lugar para ir a misa y terminó eligiendo la catedral. Ella suele ir a la misa dominical al final de la mañana y siempre ve a algunos africanos rezando en la Gruta. Lo que más la impresionó fue su fuerte sentido de comunidad. Una vez, Yuli fue a misa en inglés a primera hora de la tarde. Al principio el estilo de la celebración la

dejó muy perpleja, pero luego le gustó. "Los africanos", dijo, "animan a las personas a expresarse con sus cuerpos". Pero la barrera del idioma la hizo preferir ir a misa en chino.

La contribución a la Iglesia local

Según la mayoría de los católicos de Guangzhou, el celo es una característica típica de los africanos. No se unen simplemente a su comunidad para permanecer juntos, sino que hacen contribuciones creativas y brindan soluciones efectivas para la diócesis. Por ejemplo, fueron los primeros en crear el servicio de mayordomía en Seksat. Se hizo con tanta eficacia que la diócesis ahora ha organizado otros equipos similares de voluntarios.

Otro ejemplo de este “celo africano” está en la Legión de María. En el Reino Medio, esta piadosa asociación, cuyo nombre tiene ecos militares, fue disuelta inmediatamente después de la proclamación de la República Popular China. Sin embargo, en 2006 los africanos de Guangzhou lo restablecieron. Con reuniones semanales de oración y obras de caridad, rápidamente crearon tres grupos diferentes y alentaron a la gente local a participar.

Otro ejemplo del celo religioso africano es evidente en las lecciones bíblicas. Los africanos de Guangzhou han sido muy activos en la creación de algunos grupos de estudio bíblico, que se reúnen semanalmente. En su mayor parte son autónomos, pero invitan a monjas y sacerdotes locales a compartir su experiencia. Uno de los grupos es bilingüe (inglés-chino) y los participantes pueden entablar una relación bastante nueva e inusual con las Sagradas Escrituras. Al traducir todo lo que se comparte, el grupo muestra cómo el estudio de la palabra de Dios es siempre un diálogo intercultural.

Otro ejemplo del celo africano reside en su contribución a la espiritualidad carismática. En Guangzhou, fueron los africanos quienes lo introdujeron primero. Desde 1999, algunos jóvenes han creado y mantenido un grupo de oración carismático abierto a todos. Varias veces, la comunidad negra ha invitado a sacerdotes de África a dirigir retiros espirituales y sesiones de oración. Así, además de permitir a los católicos descubrir esta espiritualidad, los africanos también demuestran que el catolicismo está abierto a múltiples formas de rezar.

Estos dos últimos ejemplos nos llevan a otra cualidad que la mayoría de los católicos chinos en Guangzhou ven en los africanos: ser misioneros eficaces y versátiles. Por ejemplo, aquellos que están comprometidos con una niña china, suelen llevarla a la iglesia; luego emprende el catecumenado. De hecho, en los últimos años, un número importante de mujeres en esta situación han recibido el bautismo.

Hoy en Guangzhou hay algunas familias sinoafricanas, algo impensable hasta hace unos años. Solo en el transcurso de 2019, cuatro parejas afrochinas se casaron en la catedral. El número creciente de parejas de este tipo es significativo. Pero, sobre todo, lo que convierte a los africanos en misioneros es el hecho de que no se avergüencen de su fe y compromiso eclesial; los comparten no solo con sus novias, sino también con sus socios comerciales y contactos locales.

Varios sacerdotes subrayan que los africanos que llegaron a China solos y sin mucho apoyo son mucho más flexibles y adaptables que muchas congregaciones misioneras y comunidades religiosas. Durante las últimas décadas, familias enteras y grupos pequeños han venido de varias partes de la Iglesia Católica mundial al Reino Medio. Al integrarse en la sociedad local, estos fieles han abierto negocios locales o trabajado para empresas internacionales, con la esperanza de crear oportunidades para establecer relaciones con los chinos. En Guangzhou, por ejemplo, alquilaron apartamentos, enviaron a sus hijos a escuelas cercanas e intentaron compartir el Evangelio con todos sus conocidos chinos. Pero, ante las recurrentes dificultades económicas, tensiones familiares, limitaciones administrativas, indiferencia religiosa y circunstancias sociopolíticas,

Los migrantes africanos, por el contrario, parecen mucho más resistentes. Cuando llegan a China, su supervivencia financiera y física depende de su capacidad real para conectarse con la sociedad local. Encuentran su camino en diferentes distritos de la ciudad, en barrios pobres y bulliciosos centros comerciales. Y también llevan consigo su fe

efusiva, que comparten con todo aquel que entra en contacto con ellos. Pero debido a su modesto estatus social y eclesiástico, atraen poca atención. Sin embargo, practican una presencia católica en la China secular.

Por último, pero no menos importante, los africanos son conocidos por su generosidad. En los años entre 2003 y 2005, cuando entre 2000 y 2500 de ellos asistieron a la misa dominical en inglés, contribuyeron con más de la mitad de los ingresos de la catedral. Hoy en día, esto ya no es el caso. Pero la mayoría de estos trabajadores relativamente pobres continúan dando limosnas y pagan el 10% de sus ingresos semanales a la diócesis. A diferencia de otros migrantes que envían donaciones a su Iglesia de origen o reservan fondos para su comunidad, los africanos las entregan a la Iglesia local.

En resumen, los africanos contribuyen de muchas formas a la diócesis de Guangzhou. En la iglesia asumen una serie de comportamientos emocionales y físicos característicos y promueven diversos grupos e iniciativas religiosas. Al hacerlo, muestran a cientos de católicos chinos una forma alternativa de ser devotos. Fuera de la iglesia, llevan el Evangelio a varios entornos sociales y encarnan una presencia católica en contextos no religiosos. Como resultado, no solo proporcionan recursos humanos y financieros a la Iglesia en el Reino Medio, sino que también amplían el concepto fundamental del catolicismo chino.

Buen ejemplo para el clero local

Además de desafiar y estimular a los laicos cristianos chinos y no cristianos, los africanos son también un desafío y un ejemplo para el clero local. Dadas sus costumbres eclesiásticas y su trasfondo cultural, los africanos no dudan en establecer relaciones bastante distintivas pero eficaces con el clero chino local. A diferencia de muchos chinos, son rápidos en comunicar sus necesidades. Ambos son recién llegados y miembros conscientes de la Iglesia local. Y piden acceso a los sacramentos y lugares de encuentro, ofreciendo también asistencia a la diócesis.

Como ya hemos dicho, sus donaciones a la catedral han permitido a los sacerdotes y al obispo seguir el ritmo del coste de la vida moderna. Los africanos también han demostrado ser una reserva confiable y eficiente de voluntarios para organizar servicios de seguridad, difundir información y administrar equipos. Han aprendido a colaborar eficazmente con el clero. Por tanto, la relación entre sacerdotes locales y africanos ha sido mutuamente beneficiosa.

Pero las relaciones entre africanos y miembros del clero no se limitan a un intercambio de servicios. Los laicos dicen que algunos sacerdotes diocesanos a veces tienen una visión bastante limitada de la piedad católica y la cultura eclesial. Para ellos, por lo tanto, interactuar con africanos negros es una experiencia de aprendizaje. Estos devotos y atrevidos migrantes de países con un número significativo de católicos demuestran que hay muchas formas de construir la Iglesia y colaborar con el clero. Al mismo tiempo, su generosidad va en la dirección opuesta a algunos deberes filiales y expectativas que se encuentran en el contexto cultural chino. En lugar de ahorrar dinero para futuros matrimonios, como esperaría un chino, estos jóvenes hacen contribuciones a una diócesis que no es su Iglesia natal. Adicionalmente,

En consecuencia, algunos sacerdotes reconocen que los africanos los instan a ampliar su comprensión de cómo deben actuar como pastores. Uno de ellos explica cómo, hace años, se dieron cuenta de que el clero local estaba administrando los sacramentos a los africanos, pero sin ofrecer una atención pastoral eficaz. Aparte de las diferencias culturales, el principal obstáculo fue la barrera del idioma. En respuesta, un sacerdote que había pasado algunos años estudiando en Filipinas y había aprendido un poco de inglés, se ofreció a dedicar más tiempo a la comunidad africana. De esta manera creció rápidamente el número de jóvenes que se dirigían a él en busca de confesión o para pedirle consejo pastoral y apoyo moral. Estas relaciones lo llevaron a darse cuenta de cuán diferentes eran sus vidas y cómo necesitaba crecer en la capacidad de ser un padre espiritual.

Ambigüedades africanas en Guangzhou

Sin embargo, esta larga lista de contribuciones positivas no debe engañarnos. No estamos proponiendo idealizar a los africanos en Guangzhou, y mucho menos sus situaciones. Como otros, sus vidas están marcadas por ambigüedades y disonancias morales. Y los católicos chinos no dudan en señalar aspectos cuestionables de su forma de vida.

El hecho de que la mayoría de los jóvenes migrantes africanos sean solteros, varones y seguros de sí mismos es motivo de preocupación para los cantoneses. También hay casos de familias con embarazadas jóvenes abandonadas que acuden a la catedral a reclamar una indemnización. Tales historias animan a los católicos chinos a ser prudentes.

Más allá de Guangzhou

Hasta ahora hemos visto la contribución concreta, y en parte contradictoria, que los africanos hacen a la diócesis de Guangzhou. Pero esta gran ciudad de China es solo uno de los espacios urbanos del país, por lo que uno puede preguntarse qué pasa en otros lugares. ¿Los trabajadores y estudiantes africanos también influyen en otras diócesis chinas? ¿Qué relaciones tienen con los católicos del resto del país? Una respuesta a estas preguntas requiere más investigación.

En un área como Beijing, los africanos tienden a reunirse en varias embajadas. Algunas oficinas diplomáticas están disponibles para recibir a expatriados de diversas nacionalidades.

La situación de una ciudad como Shanghai es comparable a la de Beijing. En esta metrópoli, la más moderna del este de China, algunos consulados ofrecen espacios de hospitalidad que los expatriados pueden utilizar ocasionalmente como lugares de reunión. Sin embargo, la situación financiera y la variedad de orígenes de los africanos aquí son más diversos que en Guangzhou. Todo tipo de empresarios, diplomáticos y estudiantes viven en Shanghai. Por lo tanto, para crear diferentes redes, los expatriados africanos utilizan varios lugares, como consulados, grandes oficinas o salas de reuniones de hoteles. Asimismo, los católicos africanos tienen distintas alternativas para celebrar la misa con un sacerdote extranjero. Por tanto, la diócesis de Shanghai no juega un papel importante en la vida religiosa y comunitaria de los africanos locales.

Sin embargo, con la excepción de algunos municipios como Shanghai y Beijing, donde la población africana es más próspera y está más establecida, la situación en la mayoría de las ciudades chinas es similar a la observada en Guangzhou. Allí se encuentran católicos africanos más pobres y trabajadores. En busca de un lugar para adorar y socializar, a menudo recurren a la iglesia local principal. Dado que las iglesias católicas son raras en las ciudades chinas, los africanos suelen utilizar las catedrales como su principal lugar de reunión. Por ejemplo, incluso en el municipio de Shenyang, ciudad de 8 millones de habitantes que es la capital provincial en el norte de China, la diócesis se estructura en torno al complejo catedralicio, ubicado en el centro histórico. Solo unos pocos miembros del clero viven en los edificios, pero miles de fieles se reúnen allí para la misa u otras actividades diocesanas.

Entre los diversos edificios que rodean la catedral, hay una capilla que acoge misa en inglés todos los domingos por la tarde. Atrae a una variada multitud de extranjeros y algunos católicos chinos locales. Aquí, también, una buena mitad de los visitantes son africanos, todos jóvenes, pero con una relación de género más equilibrada que en Guangzhou. A diferencia de la ciudad del sur, la comunidad africana local de Shenyang está compuesta principalmente por estudiantes universitarios. [4]Los domingos por la tarde muchos van a la catedral a rezar. Algunos se unen al rosario justo antes de la Misa, otros participan en el coro, otros dan la bienvenida a los fieles y hacen circular información. Con su contribución, la Misa internacional es generalmente animada y concurrida. A veces, al final del servicio, se brindan bocadillos y bebidas para que todos puedan socializar por más tiempo. Así, los católicos africanos contribuyen enormemente al dinamismo de esta liturgia y parecen ser la principal población extranjera con la que los fieles locales pueden establecer relaciones.

Por lo tanto, en Shenyang, como en muchas ciudades importantes de China, los católicos locales se encuentran compartiendo espacio religioso con africanos. A través de estos intercambios, y sin necesidad de viajar, algunos sacerdotes chinos tienen la oportunidad de descubrir el catolicismo africano. En todo el país escuchan y observan, domingo tras domingo, a estos devotos feligreses. Algunos señalan que los africanos son fieles apasionados, generosos y trabajadores que se preocupan por los preceptos de la Iglesia.

Repensar la catolicidad de la Iglesia en China

En conclusión, a pesar de las diversas barreras que los separan, los católicos africanos constituyen la comunidad de culto no china más clara, y constituyen un porcentaje nada despreciable de fieles católicos chinos. A menudo, su presencia se limita a las principales ciudades y, sin embargo, constituyen, a nivel nacional, la mayor presencia extranjera dentro de la Iglesia en China. Aunque el país alberga a muchos extranjeros, algunos de ellos muy religiosos, como los católicos coreanos, los africanos son mucho más prominentes por su visibilidad, cultura eclesial y estilo de culto. Su gran número les permite practicar su fe colectivamente e influir en las costumbres locales.

Los africanos aportan una diversidad irreductible, que permite a las diócesis chinas experimentar las posibles implicaciones de la catolicidad y las posibles consecuencias de la búsqueda de la universalidad. Con respecto a estos hermanos y hermanas negros, los sacerdotes y laicos chinos deben cuestionar los posibles prejuicios raciales, la rigidez eclesial o las costumbres locales menos positivas. Así, como la levadura silenciosa en la gran masa de masa, los laicos africanos pueden ayudar a crecer a la Iglesia en China.

DOI: La Civiltà Cattolica, En. Ed. Vol. 4, no. 09 art. 1, 0920: 10.32009 / 22072446.0920.1

[1] . Cf. C. Rodhes, “¿Cómo África está convirtiendo a China?”, En *UnHerd* (unherd.com/2019/02/how-africa-is-converting-china/?=sideshare&fbclid=IwAR0-Gx7dAWfdlbsXuXO1v4sWj_GThYQTp0YlUGfMcf0KzTp0YlUGfMcf0KzT, 13 de febrero de 2019)

[2] . El artículo es el resultado de la reelaboración de un diálogo entre el editor de nuestra revista y el investigador Michel Chambon.

[3] . Cf. S. Lan, *Mapeo de la nueva diáspora africana en China* , Londres, Routledge, 2017, 168f.

[4] . Cf. A. Li, "Estudiantes africanos en China: investigación, realidad y reflexión", en *African Studies Quarterly* , febrero de 2018.